



Monsiváis, Carlos

Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina

Barcelona: Anagrama, 2000 (Argumentos).

EN PRINCIPIO, CABE DESTACAR QUE ESTA OBRA recibió el vigésimo octavo Premio Anagrama de Ensayo, cuya publicación da cuenta de ello. El jurado, integrado por Salvador Clotas, Román Gubern, Xavier Rubert de Ventós, Fernando Savater, Vicente Verdú y el editor Jorge Herralde, reconoció de manera unánime la perspicacia del autor para vislumbrar la conformación del paradigma cultural de las sociedades latinoamericanas en el siglo XX.

En siete capítulos, Monsiváis identifica la retórica con la cual los ilustrados han concebido y diferenciado la alta cultura y la cultura popular. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, cuando se están conformando las identidades nacionales como consecuencia de las guerras de independencia, los pobres son sinónimo de sordidez, de olores insalvables, de inmoralidad impuesta por rasgos faciales y el color de la piel. El pueblo es zona de arquetipos en los que las virtudes son propias de la nobleza. Racismo y clasismo son las formas que concede la riqueza.

Con sentido crítico, el autor revisa en cada capítulo los cambios significativos que experimenta la moral social, a partir de ideas culturales divulgadas en la prensa, la literatura, el cine, la música, la radio, la televisión, los videocasetes, el disco, la video music, los walkman, los supershows, la industria del espectáculo, la realidad virtual, el ciberespacio, la Internet y el correo electrónico.

Monsiváis empieza por reconocer el patrimonio común de las sociedades hispanoamericanas en el uso de la lengua española, en la práctica de la misma religión, aunque con realidades y concepciones espirituales e ideologías divididas: liberales y conservadores durante la segunda mitad del siglo XIX; una izquierda fluctuante y una derecha inamovible en el siglo XX. También comparten un mismo proceso histórico, la desintegración rural, la migración a ciudades con sus interminables ampliaciones urbanas, la explosión demográfica y la norteamericanización.

Aun cuando la novelística de finales del XIX se sustenta ya con descripciones costumbristas, personajes y lenguajes populares, su publicación en la prensa sólo está destinada a quienes leen. En tanto, los analfabetas hacen uso de la memoria como archivo literario. Saberse de memoria los poemas se vuelve una forma de lo popular y un rasgo común de los iberoamericanos. Así, el periodismo cumple una función editorial que posibilita un modelo cultural con referencias y significados nacionales.

Esta modalidad editorial también dio viabilidad al modernismo hispanoamericano, el cual remodela la sensibilidad colectiva. Con la poesía, señala Monsiváis, se da la ilusión de una vida espiritual. La poesía introduce la vida espiritual fuera del templo. Es el gran elemento secularizador de la espiritualidad. Crea la espiritualidad laica, porque no está dicho desde el púlpito, sino desde lo íntimo.

Los poemas son la nación desde un haz de sentimientos. De este modo, novela y poesía dotan al pueblo de una imagen verbal y visual. Sin novela y poesía no hay almacén verbal y visual en la sociedad.

El cine es vanguardia del comportamiento. Una vez que aparece en el cine, es posible hacerlo en la realidad. El cine distribuye modelos de vida que se adoptan casi unánimemente. Gracias al cine se aprenden estereotipos. Podría decirse que las sociedades modernas se constituyen a partir de referentes cinematográficos. La educación sentimental y los atributos de feminidad y masculinidad son una experiencia comunitaria, compartida por la tecnología. También el aprendizaje emocional inspirado por las canciones va modelando la orgía sentimental de la cultura popular.

El sentido de lo público y lo privado ha cambiado a través de una cámara. Hay hambre de protagonismo, necesidad de héroes, de innovadores marginales. El cine es el gran laboratorio de los cambios sociales. Ahí se transforma el modelo de lo popular. A nadie le gusta el anonimato con los medios de comunicación. Popular es ser parte de la experiencia colectiva pública.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, los textos de escritores como Reyes, Borges, Neruda, Paz y Fuentes, entre muchos otros, son ya una aportación a lo popular. El lenguaje que proporcionan sus obras a la sociedad permite construir una actitud crítica.

El feminismo es otra de las grandes revoluciones culturales del siglo XX. Transformó el modo en que las mujeres se veían a sí mismas. Gracias a este movimiento surge la llamada liberación sexual y acaba siendo una de las renovaciones fundamentales en la defensa de los derechos de hombres y mujeres para decidir sobre su sexualidad.

Ensayo ágil y sagaz que refiere las incesantes e insospechadas metamorfosis del paradigma cultural en las sociedades latinoamericanas del siglo XX. Una mirada crítica que nos lleva a apreciar cómo el impulso de la cultura popular ha atravesado jerarquías sociales, culturales, incluso geográficas. En lo popular radica la unidad iberoamericana; en lo popular es posible la democracia, aunque no sea de arte. (MLRP)